co la marina de la misma nación amparaba á un individuo que era reo de gravísimos cargos por parte del gobierno liberal. La creencia de una ruptura con Francia y España, mantenía los ánimos en alarma y daba pábulo á la revolución.

Después de haberse proporcionado algunos recursos, volvieron á lanzarse á la rebelión muchos oficiales reaccionarios, alentados por los corifeos del partido. La lucha no había llegado todavía al desenlace en el vasto campo de las evoluciones sociales y políticas; formábanse nuevos motines en las ciudades principales inclusas México y Puebla; por el Sur aun tenían los reaccionarios fuerzas considerables y San Luis volvió á ser amagada por Mejía y Márquez, alentados con la división que reinaba en el partido liberal, á consecuencia de la cual D. Melchor Ocampo se retiró á su hacienda de Pomoca; se quiso alejar al general Uraga y se le nombró ministro de México en los Estados—Unidos, empleo que no aceptó; José M. Cobos apareció con su guerrilla en el Estado de Veracruz, Vicario ocupó á Cuernavaca y después á Cuautla seguido de una legión de ciento veinte oficiales. De México eran enviados recursos á Zuloaga é instrucciones para que evitara lances de importancia y se limitara á caer sobre poblaciones cortas, hasta que España declarase la guerra á Juárez. Los mismos liberales dudaban del triunfo definitivo de sus ideas, al ver la marcha irregular y anormal que seguía el gobierno.

El aumento notable de las fuerzas que acaudillaba D. Tomás Mejía, hizo que Doblado y Antillón se apresuraran á batirlo; en San Luis sorprendió Doblado una conspiración é hizo fusilar á varios, desterrando á todos los oficiales reaccionarios, que también se apoyaban en las fuerzas que Lozada y Rivas mantenían en la Sierra de Alica en estado de rebelión.

Entre los acontecimientos que cada día se presentaban alarmando la sociedad, fué notable el referente á la concentración de monjas, practicada en la noche del 12 de Febrero (1861); también fué de sensación el haber dispuesto el gobierno que se formara causa á D. Santos Degollado, por la ocupación de los caudales de Laguna Seca y por haber querido celebrar un avenimiento con los reaccionarios. Alarmó á los desamortizadores de capitales, el haber sido declaradas inválidas algunas redenciones de los pertenecientes á la instrucción pública. El hecho de haberse resuelto que la institución de las Hermanas de la Caridad quedaba bajo la inspección del gobierno, continuó dando motivo á glosas, así como los abusos cometidos por los comisionados para recoger los objetos pertenecientes á conventos suprimidos.

Desde principios de este año (1861), tomó consistencia el rumor acerca de que la intervención europea se ejercería muy pronto en México, á cuyas costas habría de llegar una escuadra inglesa. Para muchos políticos prominentes, entre ellos el Sr. Zamacona, tal suceso no era posible, aunque el gobierno inglés hubiese prometido á los dueños del dinero tomado en la calle de Capuchinas, que haría todos los esfuerzos posibles para obtener la reparación y para establecer en México un gobierno que respetase las personas y los intereses de los ingleses; menos creible fué aquel rumor, cuando el 26 de Febrero era recibido por el Presidente Sr. Juár

rez, en audiencia privada, Mr. J. Mathews, representante de la Gran Bretaña en México, y aparecieron los pabellones de las dos naciones, saludándose; y al ver que visitaba la capital por esos días, el capitán Aldham, quien al regresar á Veracruz fué herido cerca de Orizaba por una partida de ladrones, en los momentos en que había esperanzas de un arreglo definitivo entre México y la Gran Bretaña.

A pesar de los esfuerzos del gobierno para poner en actividad los grandes y numerosos elementos que tenía México para su grandeza, tropezaba constantemente con invencibles dificultades; el código de 57 se consideraba de tan difícil aplicación, que el gobierno de Querétaro circuló una iniciativa marcando los asuntos de que debía ocuparse el gobierno general, conducta que alarmó á los partidarios de la Constitución. La tranquilidad pública no existía, varios Estados eran recorridos por gavillas reaccionarias al mando de Triujeque, Cobos, Estrada y otros. La campaña del Sur había tenido ocupadas las tropas del general Zaragoza, y la de la Sierra donde estaba Mejía, á las de Doblado. En Sonora grandes masas de indígenas amenazaban á Hermosillo y Guaymas.

Los federalistas comenzaron á disgustarse con el gobierno del Sr. Juárez, atribuyéndole la mente de centralizar la administración; el general Arteaga llegó hasta dirigir una carta al Presidente, pidiendo para los Estados la libertad de acción, suprimida por causa de la guerra. El Presidente interino continuaba con las facultades extraordinarias, en virtud de las cuales dictó muchas disposiciones y procuró que se continuaran pagando los intereses de la convención francesa. El día 22 del mes de Marzo, le quitó la muerte un competidor temible, al fallecer D. Miguel Lerdo de Tejada.

El ministro D. Francisco Zarco, admitió la responsabilidad del gobierno por los fondos que los reaccionarios tomaron en la legación inglesa de la calle de Capuchinas, aunque conforme á la ley de 14 de Octubre de 1850, desde el momento en que los tenedores recibían los fondos cesaba toda responsabilidad del gobierno mexicano. Tácitamente fué reconocido en ese período administrativo y en principio, el negocio de los quince millones de Jecker. Tratábanse de arreglar las dificultades entre México y Francia, y para ello fué recibido el ministro Saligny por el Sr. Juárez el 16 de Marzo. El discurso que pronunció Mr. Saligny en aquel acto, fué el siguiente:

"Señor Presidente. Tengo el honor de entregar á V. E. las cartas de mi augusto soberano que me acreditan cerca de este gobierno, como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario, encargado de la dirección temporal de la legación imperial en México. Séame permitido, Señor Presidente, felicitarme de haber sido escogido para dar á México esta nueva prueba de la benevolencia de mi augusto soberano.

El emperador, cuyos sentimientos amistosos hacia vuestro país son bien conocidos, no podía menos que ver con suma satisfacción en el fin de la guerra civil, el principio de una era de estabilidad y de prosperidad para la República.

Si las esperanzas todas que era permitido concebir no se han realizado, in-

justo sería no tener en cuenta al juzgar á vuestro gobierno, los embarazos inseparables de todo establecimiento nuevo, y las dificultades creadas inevitablemente por tres años de encarnizada lucha. Pero no dudo que V. E. por medio de una política tan firme como prudente, por medio de una acertada combinación de moderación y energía, tranquilizando, protegiendo y atrayéndose todos los intereses legítimos, otorgando á las personas y propiedades de los extranjeros, todas las garantías de que disfrutan en todos los países civilizados; dictando, en fin, vigorosas medidas para establecer la seguridad de los caminos, no dudo, repito, que V. E. logrará asentar su gobierno sobre bases sólidas y duraderas, restablecer el orden y la prosperidad en el país, y hacer imposible toda tentativa que tenga por objeto sumergir de nuevo á la República en los horrores de la guerra civil.

En los esfuerzos que para alcanzar este fin haga el gobierno de V. E., puede contar con que nunca le faltará el apoyo moral más sincero, más cordial de parte del Emperador.

En cuanto á mí, Señor Presidente, ruego á V. E. tenga á bien persuadirse de que nada omitiré para mantener y estrechar cada día más, las relaciones de amistad que tan felizmente subsisten hoy entre la Francia y México, y me tendré por afortunado, si al esforzarme así en llenar las instrucciones del Emperador, llego á conciliarme la confianza y aprobación de V. E."

Mr. de Saligny aunque se expresaba de ese modo, prestaba su apoyo moral al partido conservador, dió asilo á varios prohombres de éste; en su casa estuvo amparado el general Robles hasta que salió desterrado para el Interior; protegía la correspondencia entre la reacción militante y los refugiados en la Legación que convirtió en un foco de perennes conspiraciones; propalaba sin embozo, que estaba próximo el advenimiento al poder, de un partido de transacción y hacía al gobierno imputaciones inmerecidas y graves. Algunas veces, como cuando reclamó los fondos de la convención Penaud, se presentaba en Palacio acompañado de sus otros colegas, para que dieran testimonio de lo que á Mr. de Saligny le convenía decir para sus intrigas.

Hay un caso que debe referirse para dar á conocer mejor el carácter de este ministro: al entrar á la capital el gobierno del Sr. Juárez, la familia del ex-ministro Muñoz Ledo, cuyos bienes iban á ser confiscados, simuló un contrato de arrendamiento con el ministro francés, quedando todo el menage de la familia bajo la fe personal del Sr. de Saligny. "Cuando la familia quiso sacar algunos de esos objetos, se encontró con que el ministro francés invocaba el arrendamiento simulado y prefería entregar antes al fisco que á ella los objetos reclamados" (1). Las contestaciones que mediaron sobre el asunto, llamaron mucho la atención é hicieron conocer que el Sr. de Saligny continuaba las tradiciones de Mr. Gabriac.

Porción de hechos indican que Saligny procuraba ocultar la verdad, obedeciendo á un plan preconcebido; en 28 de Setiembre (1861) decía á Mr. Thouvenel, que los atentados cometidos contra súbditos franceses en lo corrido del año, hacían



## General Pedro Hinojosa.

En 1862, poco despues que desembarcaron en Veracruz las tropas de la expedicion aliada, fué llamado al Ministerio de la guerra. En tan críticas circunstancias necesitó desplegar grande actividad é indomable energía para improvisar ejércitos, aunque estaba enfermo y el erario carecía de recursos. Renunció el ministerio cuando los francesee avanzaban sobre Puebla á principios de Mayo en ese mismo año.

<sup>(1)</sup> Nota oficial del Sr. Zamacona al Ministro de Relaciones, Sr. La Fuente.

ereer que los habían cometido individuos del partido liberal, y se abstuvo de señalar á los autores de estos crimenes, según lo hizo con el cometido en la persona de M. Pierre Lacoste, en la hacienda del Rosario á dos leguas de Arroyozarco, por soldados de las fuerzas del jefe Márquez, el 9 de Mayo á las cinco de la tarde.

Ráfaga de esperanza para la paz pública, fué la noticia de que habían sido derrotadas por el general Doblado las fuerzas reaccionarias de la Sierra, al mando de Marquez y Mejia, en el punto llamado las "Guayabitas," haciéndoles más de cuatrocientos prisioneros y muchos muertos. Pero las dificultades mayores del gobierno consistían en buscarse recursos, por el desorden y la desmoralización que había; no se podía establecer la equidad y la justicia era mal ejercida; sobraban abusos de la dictadura; aun se cateaban casas, y los ministerios dictaban disposiciones contradictorias; las fuerzas del gobierno continuaban exigiendo préstamos en las poblaciones por donde pasaban y embargando acémilas; el favoritismo y la prodigalidad en ciertos pagos, disgustó mucho; aunque no había dinero para pagar las guarniciones, sí lo había para subvencionar periódicos y denunciantes, y para halagar contratistas. La insubordinación militar era tal, que el coronel Toro se marchó para Jalisco, á cuyo Estado, según él creía, debía entregar la fuerza que mandaba, lo que ocasionó que Querétaro fuera amagado por los reaccionarios al comenzar el mes de Marzo. De qué podían servir, al lado de tanto desorden, las derrotas de Márquez, Mejía y Taboada, y la sangre que se derramaba para destruir el poder de Lozada en Alica? in obsessoro consider del cues la se sorgangain

Aquella situación se agravó al declarar el ministro de Hacienda, que las rentas públicas habían desaparecido, que no tenía arbitrio para reorganizarlas y que no esperaba más que la bancarrota; cuadro desconsolador que alentó á los que opinaban por la continuación de la guerra civil; las Aduanas del Pacífico estaban empeñadas en su totalidad, y las del Golfo en un ochenta y cinco por ciento de sus productos; los Estados se habían tomado la renta del papel sellado, y no existía la del correo. No comprendió el ministro Prieto, cuánto mal causaba á México con tales revelaciones; tanto más cuanto que la hacienda, aunque en pésimo estado, aun tenía elementos, como lo probaba el hecho de que solamente en el ramo de guerra se hubieran gastado algunos millones de pesos. Antes de que el ministro renunciara, ya circulaban representaciones pidiendo al Presidente que lo destituyera.

Con motivo del cisma político de la Unión Norte-Americana, varios periódicos del partido conservador mexicano, manifestaron esperanzas de que se llevaria á efecto la intervención española en México; pero la revolución que en aquel país se efectuaba, no creó un orden de intereses favorable del todo á la intervención europea. El partido republicano, representado por el Presidente Lincoln, recientemente ascendido al poder, no consideraba convenientes los vastos proyectos de ensanche que pretendían desarrollar los Estados del Sur, único medio que tenían para perpetuar su separación del Norte, motivo por el cual éste tenía que combatir toda intervención en el territorio mexicano. En el congreso español con-